

# LA CRISIS Y SUS CONTEXTOS. CAMBIO POLÍTICO EN ESPAÑA Y SUS INCERTIDUMBRES (2014-2015)

Fernando Fernández-Llébrez\*

\* Universidad de Granada. Email: flllebrez@gmail.com

Recibido: 16 diciembre 2015 / Revisado: 8 enero 2016 / Aceptado: 7 marzo 2016 / Publicado: 15 junio 2016

**Resumen:** La hipótesis principal de este artículo es comprobar si la crisis política acaecida en España se va a desarrollar teniendo en cuenta los diferentes contextos que se dan, o no. Para ello, se estudiará la relación existente entre los discursos de los distintos actores políticos que la protagonizan y dichos contextos, analizando su modulación. Para llevar a cabo dicho propósito, comenzaremos señalando algunos aspectos generales que nos permitirán enmarcar dicha crisis para, a continuación, hacer un recorrido por las dos etapas que la caracterizan. Finalmente se indicarán unas consideraciones con la intención de corroborar dicha hipótesis.

**Palabras clave:** crisis, democracia, cambio político, sistema político español, Podemos

**Abstract:** The main hypothesis of this article is to check if the political crisis occurred in Spain will be developed taking into account the different contexts that exist or not. To do this, the relationship between the speeches of the various political actors who star in these contexts and analyzing their modulation is considered. To accomplish this purpose, we start pointing out some general aspects that enable us to frame this crisis, then take a tour of the two stages that characterize it. Finally, some concluding remarks are noted with the intention to corroborate this hypothesis.

**Keywords:** crisis, democracy, political change, Spanish political system, We can

## 1. INTRODUCCIÓN E HIPÓTESIS PRINCIPAL

A partir de las elecciones europeas de 2014 y por el cúmulo de diferentes factores (presentes y pasados, aunque cercanos en el tiempo), se va a producir una nueva situación política en España que va a llevar a una crisis de su sistema político.

La expresión crisis del sistema político puede ser interpretada de diferentes maneras. En nuestro caso, no significa que el sistema político esté ya muerto, ni que inevitablemente vaya a desmembrarse y, menos aún, por pronunciamiento alguno. En este trabajo, crisis ha de ser entendida como sinónima de quiebra o impasse, como momento de cambio importante del sistema político, pero sin saber cuáles van a ser las consecuencias definitivas ni su auténtico alcance. Del mismo modo, hablar de crisis del sistema político no implica que todos y cada uno de sus elementos lo estén ni que vaya a desvanecerse al completo, pero sí que algunos de sus pilares característicos se ven cuestionados.

De hecho, no se sabe cómo va a terminar esta crisis. Se pensaba que una vez ocurridas las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015 esta situación se iba a aclarar, pero hasta la fecha parece que no es así<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Este artículo se terminó de escribir el 10/1/2016. Su lectura se debe contextualizar teniendo en cuenta dicha fecha.

La hipótesis principal de este artículo es comprobar si la crisis política acaecida en España se va a desarrollar teniendo en cuenta los diferentes contextos que se dan, o no. Para ello, se estudiará la relación existente entre los discursos de los distintos actores políticos que la protagonizan y dichos contextos, analizando su modulación.

Desde un punto de vista metodológico, nuestro artículo se adentra en la teoría del discurso, pero lo hace desde una perspectiva específica que requiere de una definición previa de lo que se entiende por discurso; y lo hará desde una perspectiva contextualista<sup>2</sup>.

Un discurso político contiene una parte que remite al programa, pero es algo más y distinto que el conjunto de las demandas propuestas<sup>3</sup>. Un discurso político es una narración (*story*) que contiene cierta linealidad y expresa un sentido (político)<sup>4</sup>. Epistemológicamente, un discurso político delimita, configura y define una parte de la sociedad y, a la vez, establece algún tipo de relación con la misma, dándose una interacción entre ambos. Un discurso político opera *con* la sociedad, es decir, actúa *sobre* la sociedad (influyendo en ella e intentando modificarla<sup>5</sup>) y, al mismo tiempo, se hace *desde* la sociedad (siendo parte de esta y expresando y recogiendo lo que la sociedad contiene de manera independiente al propio

<sup>2</sup> Vid. Skinner, Quentin, "Interpretación y comprensión de los actos de habla", en Bocardo, Enrique (ed.), *El giro contextual*, Madrid, Tecnos, 2007, pp. 127 y ss.

<sup>3</sup> Como muy bien ha estudiado George Lakoff, una formación política para su proyección sobre la ciudadanía lo que necesita son cuatro o cinco (por decir un número) propuestas concretas y claras que sirvan para identificar (y reforzar) un marco (*frame*) de valores específicos y propios que caractericen su discurso y por el que se les va a votar a ellos y no a otros. Vid. Lakoff, George, *Puntos de reflexión*, Barcelona, Península, 2013.

<sup>4</sup> n discurso no es una ideología, aunque tengan sus similitudes. No me detendré en dichas vicisitudes. Para esta cuestión, vid. Van Dyjk, Teun A., *Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona, Ariel, 2003.

<sup>5</sup> Vid. Mouffe, Chantal, *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Barcelona, Paidós, 1999.

discurso)<sup>6</sup>. Un discurso político es algo complejo que abre posibilidades y contiene límites<sup>7</sup>. En ningún caso, se hace *contra* la sociedad ni *frente* a la sociedad. En ese caso deja de ser político o, si se prefiere, deja de ser políticamente democrático. Por tanto, el discurso político se nutre de la sociedad actuando sobre ella, siendo preciso diferenciar entre dicha categoría y el contexto que le rodea (y que ayuda a conformarlo).

Para llevar a cabo dicho propósito, comenzaremos señalando algunos aspectos generales que nos permitirán enmarcar dicha crisis para, a continuación, hacer un recorrido por las dos etapas que la caracterizan -lo que ocupará la mayor parte de este artículo. Por último, se indicarán unas consideraciones finales con la intención de corroborar la hipótesis inicial.

## 2. ALGUNAS CUESTIONES PREVIAS COMO MARCO GENERAL

Para podernos adentrar en nuestra hipótesis es conveniente señalar algunas cuestiones generales que nos ayudarán a enmarcar y a situar el proceso político del que se va a hablar.

En primer lugar, cabe decir que es la primera vez que ocurre una crisis de estas características en España desde la transición. Como ha indicado Eugenio del Río "*nunca hemos conocido una crisis política de esta envergadura desde el fin del franquismo*"<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Vid. Sewell. William H. Jr., *Logics of history. Social Theory and Social Transformation*, Chicago, The University Chicago Press, 2005, pp. 318 y ss. Para la idea de cómo un pensamiento crítico trabaja *desde* la sociedad y no *frente* a ella, vid. Río, Eugenio del, *Izquierda y sociedad*, Madrid, Talasa, 2004, p. 93.

<sup>7</sup> En este sentido un discurso político no configura *completamente* la realidad. No todo es *discurso*. El debate entre Keith Baker y William Sewell a este respecto es de sumo interés, llegando al final del mismo a un acuerdo teórico. Para la controversia vid: Baker, Keith M, "El concepto de cultura política en la reciente historiografía sobre la Revolución Francesa", *Ayer*, 62, 2006, y Sewell, William, *Logics of history. op. cit.*

<sup>8</sup> Río, Eugenio del, "Crisis del sistema de partidos e irrupción de Podemos", Arrasate, 12/11/2014 (copia mimeografiada).

En segundo lugar, la crisis política existente, aun con nuestras particularidades y especificidades para el caso español -que las tiene-, también contiene una dimensión que supera nuestras fronteras, afectando a países de nuestro entorno (sur de Europa, Irlanda).

En tercer lugar, el actor político que ha jugado un papel crucial para que estemos donde estamos es *Podemos*. Su emergencia fue un factor determinante para que la crisis adquiriera la forma que tiene. Su aparición en las elecciones europeas fue un auténtico aldabonazo sobre el sistema de partidos moviendo el tablero político de forma singular y destacada. Sin la brecha abierta por *Podemos* mucho de lo que se va a señalar no tendría sentido. De hecho, *Ciudadanos*, de quién se hablará más tarde, se ha aprovechado del trabajo abierto por *Podemos* yendo a su rebufo hasta hace muy poco. Por ello, tomaremos a *Podemos* como la *variable independiente* de nuestro análisis para, desde ahí, ir viendo los demás elementos que caracterizan a dicha crisis.

En cuarto lugar, para entender lo acontecido y su concreción conviene atender las tres “escalas” del discurso político que han estado operando en la política española.

Por un lado, se encuentra, la “escala” izquierda/derecha. Esta es una división política tradicional que ha explicado, y en cierta medida lo sigue haciendo, las controversias políticas de este país. Pero por diferentes razones que ahora no es factible desarrollar se encuentra en una crisis como metáfora o referencia política a la hora de ubicar y situar los problemas e identificaciones ciudadanas; crisis que afecta más a la izquierda que a la derecha. Esto no significa que esté completamente “acabada”. Cabe pensar que pueda recuperar su primacía si se reformulan sus contenidos. Pero aun así, difícilmente será ya igual a la de hace unos años.

En la crisis de esta “escala” han operado tanto factores históricos y actuales como ideológicos -crisis de las grandes ideologías- y programáticos -decisiones y acuerdos políticos concretos-. De esto algunos partidos se han hecho eco y su éxito en las encuestas y las elecciones lo avala. Pero la forma en la que

algunos partidos se han enfrentado a esta crisis no es idéntica. Para *Podemos* es una recomposición de su significante, aunque conservando gran parte de su significado (defensa de la igualdad social, derecho a la vivienda,...)<sup>9</sup>, mientras que para *Ciudadanos* es un intento de superación de las diferencias políticas en aras de un proyecto más tecnocrático.

Por otro lado, está la “escala” de lo nuevo frente a lo viejo. Esta es característica de lo que se puede denominar como una situación de crisis de legitimidad<sup>10</sup> en la que lo nuevo se proyecta como un basamento de cambio que se articula frente a lo existente apelando a aspectos transversales de la ciudadanía. En esta “escala” destaca como un factor crucial el problema de la corrupción, teniendo también peso aspectos relacionados con la “regeneración democrática” y con la crisis socioeconómica.

Y por último, destaca una tercera “escala” que es preciso atender y que se refiere al par moderación/radicalismo, el cual va a adquirir peso o fuerza en función del momento y la intensidad de la crisis en la que se esté.

La relación entre estas tres “escalas” es compleja, estando caracterizada tanto por su autonomía como por su interdependencia. Debido a su complejidad son muchas las combinaciones que se pueden dar.

En quinto lugar, en un momento de crisis y de emergencia de nuevos actores, un factor a tener en cuenta es la gestión de las expectativas. Como ha indicado Ignacio Sánchez-Cuenca, los apoyos de los partidos nuevos “dependen sobre todo del clima de opinión y de las expectativas creadas [...]. Son partidos muy sensibles, más desde luego que los tradicionales, a si la gente los percibe al alza o a la baja. Si cunde la idea de que el partido está creciendo y tiene posibilidades de dar la sorpresa, muchos lo ven como una opción

<sup>9</sup> El propósito de *Podemos* sería sustituir la demarcación izquierda/derecha por la de oligarquía/democracia.

<sup>10</sup> Para el concepto de legitimidad democrática vid. Rosanvallon, Pierre, *La legitimidad democrática*, Barcelona, Paidós, 2010.

atractiva y se apuntan a la tendencia. De ahí que la clave del éxito inicial de Podemos fuera presentarse como una opción ganadora, con ambición de superar no sólo a IU, sino también al PSOE. Pero si algunos lo empiezan a ver como una apuesta fallida y retiran su confianza, la imagen ganadora se quiebra desencadenando una caída acelerada de apoyos<sup>11</sup>.

Y en sexto lugar, conviene retener que la crisis va a ser el fondo de nuestro “lienzo” y se irá analizando en contextos muy cambiantes que se desarrollan en un “tiempo” político muy acelerado. A groso modo se puede afirmar que, como mar de fondo, la situación de crisis económica, social y política sigue siendo la variable central explicativa de nuestra realidad. En esto los cambios son menores. Sin embargo, el contexto concreto en el que dicha crisis se inserta sí ha cambiado bastante desde el inicio de su cristalización (elecciones europeas) a la actualidad, pudiéndose hablar de dos etapas dentro de ella: una, que llega hasta inicios de 2015; y otra, que va de ahí hasta la actualidad.

Tras estas consideraciones generales, pasemos a realizar una breve semblanza de la crisis actual.

### 3. BREVE RECORRIDO POR LA PRIMERA ETAPA DE LA CRISIS (HASTA FEBRERO DE 2015): GÉNESIS Y FORMULACIÓN INICIAL

La crisis que caracteriza a España desde hace ya un lustro viene determinada por la combinación de dos factores que al interrelacionarse dan como resultado un momento de crisis de legitimación<sup>12</sup>.

El primer factor a tener en cuenta es la situación de crisis multifactorial que se ha dado en nuestro país en la que se superponen y retroalimentan tres crisis específicas.

Por un lado, hay una crisis económica (de carácter nacional e internacional) generada

inicialmente por una crisis hipotecaria y financiera que termina afectando de manera drástica a la economía real y a la vida social de la ciudadanía, mostrando además una dimensión globalizada nada pequeña.

Por otro lado, se produjo una crisis de deuda pública en Europa caracterizada por una crisis de demanda e ingresos y una crisis de gobernanza en Europa relacionada con lo anterior, pero también con el deficitario diseño institucional de la UE que no tenía instrumentos políticos para abordar una situación de tal envergadura<sup>13</sup>, con la correspondiente aplicación de “políticas austericidas” en el sur de Europa (y no solo ahí). La consecuencia directa de estas crisis fue el aumento de la injusticia social llevando a nuestro país a situaciones inéditas desde este punto de vista<sup>14</sup>.

Y por último, junto a lo anterior, se produce en España una crisis política e institucional que viene delimitada, cuanto menos, por los siguientes elementos: crisis de soberanía; crisis del modelo territorial (en concreto el “caso catalán”); problemas con la calidad de la representación política; déficit de proporcionalidad en nuestro sistema electoral; desconfianza de la ciudadanía hacia la política; encasillamiento de las formas de participación política en los partidos con el florecimiento del clásico fenómeno de su oligarquización; la drástica reducción de los derechos sociales característicos del Estado del Bienestar; y todo ello envuelto en una temática crucial para la

<sup>13</sup> Vid. Subirats, Joan y Vallespin, Fernando, *España/Reset*, Barcelona, Ariel, pp. 117 y ss.

<sup>14</sup> Para un mayor desarrollo de la crisis económica pueden consultarse, entre otros: Flores, Gabriel, “Incentivar la demanda y modernizar la oferta productiva, en <http://www.nuevatribuna.es/opinion/gabriel-flores/incentivar-demanda-y-modernizar-oferta-productiva/20150417122752114862.html> (f.a: 10/12/2015); Navarro, Vicenç, Torres, Juan y Garzón, Alberto, *Hay alternativas*, Madrid, Sequitur, 2011; Stiglitz, Joseph, *El precio de la desigualdad*, Madrid, Punto de lectura, 2014; Krugman, Paul, *¡Acabad ya con esta crisis!*, Barcelona, Crítica, 2012; y Piketty, Thomas, *El capital en el siglo XXI*, Madrid, F.C.E., 2014.

<sup>11</sup> Sánchez-Cuenca, Ignacio, “La masa crítica de Podemos”, en [http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2015/10/14/la\\_masa\\_critica\\_podemos\\_39137\\_1023.html](http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2015/10/14/la_masa_critica_podemos_39137_1023.html) (fecha de acceso (f.a): 6/1/2016)

<sup>12</sup> Vid. Habermas, Jürgen, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Madrid, Cátedra, 1999.

democracia como es la corrupción, que actúa como emblema de esta injusta realidad<sup>15</sup>.

Al juntar todo esto se produjo un momento de claro déficit democrático de nuestro sistema político. Recientemente, Sánchez-Cuenca ha expresado satisfactoriamente esta situación de crisis al referirse a ella como la “fuerte erosión del “contrato social” que ha estado en vigor en nuestro país desde el inicio de la democracia. Las políticas que se han puesto en práctica durante la crisis están acabando con el esquema básico de justicia que hace posible la convivencia social y política en un país. Se han pisoteado derechos y se han cometido graves injusticias y abusos que minan la confianza tanto en el sistema económico como en las instituciones de la democracia representativa”<sup>16</sup>. En definitiva, el *pacto social* se ha deteriorado significativamente y, por momentos, se ha roto.

El segundo factor a tener en cuenta es la “lectura” que se hizo desde una parte de la sociedad civil de esta crisis. Como es bien sabido, ante esta crisis, la respuesta de una parte de la ciudadanía se canalizó a través de la indignación, cobrando fuerza con la emergencia del 15M<sup>17</sup>. A partir de esa experiencia, algunos sectores de este movimiento hicieron una interpretación del 15M como el inicio de un nuevo ciclo de protesta el cual abre un nuevo campo de posibilidades -una ventana de oportunidad- para la acción política<sup>18</sup>.

De la suma de estos factores *nace Podemos* y su intento de cambio radical (ruptura) en y del sistema político<sup>19</sup>. Y para llevar a cabo esta

tarea los dirigentes del actual *Podemos* formularon una hipótesis de trabajo, conocida como “hipótesis Podemos”. Esta hipótesis se corroboró muy certera en su momento fundacional, afectando tanto a la izquierda como al conjunto del sistema de partidos.

Según Pablo Iglesias, la “hipótesis Podemos” entendía que unas circunstancias excepcionales de crisis como las señaladas anteriormente coincidían con un ciclo electoral determinado -corto, intenso y con la celebración de unas determinadas elecciones- que podían “permitir que un discurso centrado en la defensa de la justicia social y la denuncia de las élites responsables de la injusticia, se abriera paso mediante un liderazgo mediático. Que tal discurso no pudiera funcionar sólo con los viejos ropajes identitarios de la izquierda y con los viejos liderazgos de partido, lo había demostrado el propio 15M, que pilló por sorpresa a todas las izquierdas, pero la realidad estaba ahí: una opción como Podemos se pudo abrir paso en las elecciones europeas y revolucionar después las encuestas sólo porque la crisis de régimen estaba condicionada por una crisis económica. Podemos señaló con eficacia a los culpables de la crisis, que es la base de todo proyecto político de irrupción plebeya, y articuló un relato que explicaba la crisis y que ofrecía la alternativa en clave social a la que había renunciado la socialdemocracia y que la izquierda postcomunista era incapaz de presentar como un proyecto de mayorías”<sup>20</sup>.

Ese proyecto de “mayoría” era crucial para dicha hipótesis, de ahí que formara parte de está la posibilidad real de victoria electoral<sup>21</sup>, haciéndose de esa meta uno de sus ejes motores. Una victoria que tenía como máximo objetivo alcanzar unos resultados holgados para poder llevar a cabo toda una serie de cambios institucionales (económicos, sociales y políticos).

<sup>15</sup> Para un recorrido más detallado por estos aspectos, vid. Sánchez-Cuenca, Ignacio, *La impotencia democrática*. Madrid, La Catarata, 2014.

<sup>16</sup> Sánchez-Cuenca, Ignacio, “El contrato social se ha roto” en [http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2014/11/05/el\\_contrato\\_social\\_roto\\_23526\\_1023.html](http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2014/11/05/el_contrato_social_roto_23526_1023.html)

<sup>17</sup> Vid. Fdez-Llébrez, Fernando, “Teoría política y acción ciudadana. 15M como intersección de distintas teorías democráticas”, en Wences, Isabel (ed.), *Tomando en serio la Teoría Política*, Madrid, CEPC, 2015

<sup>18</sup> Para los *ciclos de protesta*, vid. Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza, 1997.

<sup>19</sup> Vid. Domínguez, Ana y Giménez, Luis, *Claro que Podemos*, Barcelona, Los libros del lince, 2014 y

Rivero, Jacobo, *Conversación con Pablo Iglesias*, Madrid, Turpial, 2014.

<sup>20</sup> Iglesias, Pablo, *Una nueva transición*, Madrid, Akal, 2015, p. 53. Para una reflexión previa, vid. Iglesias, Pablo, *Disputar la democracia*, Madrid, Akal, 2014.

<sup>21</sup> Para la relevancia de la victoria, vid. Iglesias, Pablo (coord.), *Ganar o morir. Lecciones políticas en Juego de Tronos*, Madrid, Akal, 2014.



Esta victoria tenía su potencialidad en la “escala” de lo nuevo frente a lo viejo, donde la expresión “nueva política” sería uno de sus rasgos más característicos. Su éxito pasaba porque hubiera una crisis del sistema de partidos imperante, de tal modo que solo hubiera una fuerza política emergente (o, a lo sumo, una muy significativa y otra de índole muy menor) que recogiera los restos de la crisis político-institucional. Y se pensaba en ese momento, y no sin cierta razón, que había condiciones para ello. Si no para su versión más extrema (ganar con mayoría absoluta), sí para una lo suficientemente significativa (ganar) como para que dicha fuerza emergente incidiera sobremanera en la agenda política llevando la iniciativa política. Una hipótesis, por último, que estaba pensada y cobraba fuerza analítica cuando se desplegaba en un escenario estatal (elecciones generales) y que, en busca de la hegemonía<sup>22</sup>, hacía de una categoría muy polisémica y controvertida – como es la de “populismo de izquierdas”<sup>23</sup> – un motor de su análisis.

Al nombrar esta palabra estamos obligados a decir algo sobre ella, aunque sea de forma sucinta. En 2012, Íñigo Errejón señalaba que “todos los intentos de definir al “populismo” como una ideología han sido fallidos y que sin embargo [es] más útil definirlo como una forma que por su contenido”<sup>24</sup>. Partiendo de ahí, Errejón, indicaba que el “populismo es un estilo discursivo que unifica simbólicamente posiciones muy diferentes y fragmentadas en una simplificación del espacio político que lo dicotomiza dividiendo entre el pueblo, como representante de la voluntad general, y las élites”<sup>25</sup>. Para terminar señalando que el “populismo es una forma de producir identidades políticas en conflicto en procesos de ruptura”<sup>26</sup>.

<sup>22</sup> Para el concepto de hegemonía, vid. Mouffe, Chantal y Errejón, Íñigo, *Construir pueblo*, Barcelona, Icaria, 2015, pp. 32 y ss.

<sup>23</sup> Para evitar malentendidos la expresión “populismo” o “populismo de izquierda” siempre irá entrecomillas en este trabajo.

<sup>24</sup> Errejón, Íñigo, “Populismo, reforma y transición”, en [http://www.attac.tv/2012/02/17338\\_](http://www.attac.tv/2012/02/17338_)

<sup>25</sup> Ibid. Y añadía que “esto es así a condición de tener presente que son identidades simbólicamente producidas”. Ibid.

<sup>26</sup> Ibid.

De lo planteado por Errejón cabe destacar que el “populismo” remite a una *forma* de intervenir en política, o de hacer política, en momentos de crisis que simplifica la realidad – polarizándola – y que, aun afectando a aspectos socio económicos, admite una pluralidad de temáticas en la configuración concreta de dicha identidad “popular” (pudiendo abarcar cuestiones como las identidades nacionales, reformas políticas, etc.). Y dentro de esta concepción, *Podemos* lo que pretenderá será llevar a cabo lo que se conoce como “populismo de izquierda”<sup>27</sup>.

Con este bagaje social, político y teórico se llega a enero-febrero de 2015, viviendo unos meses caracterizados por una crisis de legitimación aguda del sistema político. En la TABLA 1 se aprecia el contraste entre la realidad anterior y dicha fecha, comprobándose el “momento populista” que se dio.

Con el retrato y los contrastes que se dibujan en la TABLA 1 no era de extrañar que *Podemos* se viera y fuera visto como una opción de gobierno factible porque el momento que se dio daba pie a ello<sup>28</sup>.

Pero a partir de febrero-marzo de 2015 la realidad de la crisis empieza a modularse y a sufrir una serie de transformaciones que harán que esta cambie de perfil, de tal modo que desde esa fecha hasta la actualidad se ha producido un *cambio de contexto dentro de ese cambio de contexto* que nos permite hablar – provisionalmente y con todas las cautelas – de una nueva etapa a la hora de abordar la crisis actual. Una segunda etapa en la que se pueden diferenciar dos fases: una, que llega hasta las elecciones catalanas y otra que recoge la pre-campaña y la campaña de las elecciones generales.

#### 4. EL TIEMPO DEL “INTERREGNO”: DE LAS ANDALUZAS A LAS CATALANAS

<sup>27</sup> O también como “neopopulismos”. Ibid.

<sup>28</sup> Vid. Ferrándiz, J. Pablo, “Barómetro electoral Febrero 2015”, en <http://blogs.elpais.com/metroscopia/2015/02/no-es-solo-la-economia.html> (f.a: 5/1/2016).

Si tomamos como referencia última las elecciones generales que se celebraron en diciembre, a esta primera fase -que va desde las autonómicas andaluzas hasta las catalanas-, se le puede denominar, de forma laxa, como el tiempo del “interregno”. En ella se darán aspectos relacionados tanto con el cambio de contorno que se da respecto a 2014, como con la erosión electoral que sufrirá *Podemos*. Comencemos por esta segunda cuestión.

#### 4.1. Erosión de Podemos

Desde febrero a octubre de 2015, *Podemos* experimentó una erosión por diferentes motivos:

En primer lugar, la sufrió en su novedad y en su impacto televisivo y mediático<sup>29</sup>. *Podemos*, y su líder Pablo Iglesias, perdieron *cool* no representando lo nuevo como a inicios de año, lo que les llevó a un menoscabo de la iniciativa política y a ser vistos, cada vez más, como un “partido más” y no como algo diferente.

En segundo lugar, *Podemos* se vio afectado por el “caso Monedero” que repercutió sobre un elemento central y característico de su discurso como es la ejemplaridad. Es cierto que ese “caso” no tiene nada que ver con otros que existen en la política española (Bárceñas, ERE,...). Pero esa no va a ser la cuestión. *Podemos* puso, desde sus inicios, un listón muy alto en todo el asunto ético, lo que es de agradecer, pero que tiene como consecuencia que su exigencia será muy alta y que su coherencia tuviera que estar a dicha altura porque, de lo contrario, se les volverá en contra. Además, la reacción fue tardía y desenfocada políticamente, pues la dimisión de Juan Carlos Monedero se explicó más por desavenencias con la dirección que tomaba *Podemos* que por el reconocimiento del error cometido.

En tercer lugar, *Podemos* sufrió una pérdida de solidez de su discurso político pasando de un “populismo de izquierdas” claro y cohesionado, donde la transversalidad era un elemento

<sup>29</sup> Un ejemplo premonitorio de esto fue la poca repercusión mediática que tuvo la “Marcha del cambio”, que estuvo solo unos días en primera plana, pese a su éxito de convocatoria.

central, a una especie de “puzzle” donde convivían aspectos teóricos y políticos diferentes y, a veces, contradictorios entre sí<sup>30</sup>. La necesaria adaptación del discurso de las europeas a las generales -algo no criticable- produjo una pérdida de *sentido* de su discurso.

La pérdida de sentido de un discurso político no tiene que ver con su contenido más o menos radical o más o menos moderado, ni con la pérdida de los supuestos orígenes, sino con el *sentido* en sí mismo de todo discurso. Desde un punto de vista político, un discurso político necesita de cierta linealidad (o narratividad), expresando algún tipo de racionalidad interna (coherencia) en su argumentación y apoyando (o fomentando) cierto tipo de emotividad. No hay discurso político sin alguna racionalidad, pero tampoco lo hay si no permite conectar con ciertas emociones, pasiones o sentimientos<sup>31</sup>. Un discurso político no es una teoría científica pura. Pero para que sea un discurso, en una acepción rigurosa del término, tiene que expresar una dirección política con cierta coherencia interna en su desarrollo para saber de dónde viene y a donde va<sup>32</sup>. Es el hilo conductor que da *sentido* a la propuesta política que se propone y que delimita su especificidad respecto de otras formaciones políticas. Y esto fue lo que *Podemos* perdió en esos meses de “interregno”.

En cuarto lugar, es verdad que la “victoria” en ciertos municipios les dio un estupendo respiro. Pero en ese tiempo estuvieron -y/o tuvieron que estar- muy pendientes de temáticas muy “viejas” de la política y poco atractivas como fue la gestión pública y, sobre todo, los asuntos organizativos (estructura interna, creación de listas y candidatos -dentro y fuera-, pactos pre-electorales -en concreto, todos los debates sobre la confluencia-, diferencias y tensiones internas, etc), en donde cometieron ciertos

<sup>30</sup> Para un desarrollo de esta cuestión, vid. Fdez-Llóbreg, Fernando: “A vueltas con las “candidaturas unitarias” y el cambio electoral”, en <http://www.pensamientocritico.org/ferlle0715.pdf>.

<sup>31</sup> Para la cuestión de las emociones, vid. el clásico de Spinoza, Baruch, *Ética*, Madrid, Alianza, 1995.

<sup>32</sup> Para esto la faceta argumentativa es clave. Un discurso no es un mito, aunque se pueda apoyar en mitos, pero no son dos categorías intercambiables. Vid. Fdez-Llóbreg, Fernando: “A vueltas con las “candidaturas unitarias”, *op. cit.*

errores que influyeron sobre su percepción pública. Y todo ello con muy pocos cuadros con los que afrontar tal cantidad de cuestiones, lo que dificultó aún más la tarea.

En quinto lugar, como toda formación política nueva, la cuestión de las expectativas es crucial para su crecimiento y desarrollo. En concreto, en *Podemos* la dimensión emocional es un aspecto clave para su éxito y expansión. De hecho, sus líderes lo saben y siempre le han prestado una atención especial a esta cuestión<sup>33</sup>. En este sentido, las expectativas de *Podemos* se vieron reducidas en esta etapa hasta el punto que en las catalanas obtuvieron unos malos resultados y en las encuestas ocupaban el cuarto lugar, lo que chocaba en demasía con las expectativas creadas.

En sexto y último lugar, toda esta erosión se produjo en una realidad “hipercambiante” que modificó el “momento populista” inicial, de tal modo que la dictomización o polarización característica del discurso de *Podemos* (arriba y abajo) fue perdiendo profundidad. Esto generó un “contorno” más propicio para otro tipo de discursos políticos en donde nuevos actores y temáticas emergieron produciéndose un debilitamiento del contexto político y social anterior (2014) y una necesidad de adecuarse a los nuevos marcos de referencia (*frame*), algo que les costó hacer en esta primera fase. Y ¿cuáles fueron esos “cambios de contorno”? Siendo variados, se podrían agrupar en tres items: la competencia por lo nuevo, la pérdida de peso de lo (socio)económico y cierta persistencia de lo “viejo”; y todo ello en medio de una serie de elecciones que fueron modificando sucesivamente el contexto político.

## 4.2. La disputa por lo nuevo

En este apartado destacan sobre todo dos cuestiones que tienen a Cataluña como nexo común: la emergencia de *Ciudadanos* y el *procés català*.

### 4.2.1. Emergencia de Ciudadanos

<sup>33</sup> Vid. Errejón, Iñigo, “Del estilo tuerka a la campaña de Podemos”, en Domínguez y Giménez, *Claro que Podemos*, op. cit., pp. 85 y ss..

Tras algunos escaños en 2008, y su singular aventura europea de 2009<sup>34</sup>, es en enero de 2015 cuando *Ciudadanos* decide hacer la apuesta y dar el paso a la política nacional de manera efectiva.

En un primer momento, *Ciudadanos* sigue la estela abierta por *Podemos* para introducirse en la escena política, aceptando su diagnóstico, aunque no sus soluciones. Se puede decir que la aparición de *Ciudadanos* fue el primer test para *Podemos*.

La emergencia de *Ciudadanos* conllevaba una renovación del liderazgo dentro del centro-derecha español, quitándole bastante electorado al PP (aunque también, pero en menor medida, al PSOE)<sup>35</sup> y abriendo posibilidades de alianzas con los dos partidos tradicionales. A la par, su aparición le quitó el monopolio -y el voto- de lo nuevo a *Podemos*, actuando al mismo tiempo como muro de contención de su expansión.

Entre sus rasgos más característicos se pueden destacar los siguientes:

a) *Ciudadanos* despliega un tipo de liderazgo joven y muy personal, representado por Albert Rivera, que se puede caracterizar de “hiperliderazgo”<sup>36</sup> y con un funcionamiento interno bastante clásico, con una ejecutiva reducida y de perfil técnico -como su equipo de expertos-, aunque sin grandes burocracias y con primarias a la hora de elegir sus candidatos<sup>37</sup>.

b) En relación a las “escalas”, intenta pasar desapercibido en la distinción izquierda/derecha porque sabe que marcar dicho perfil le perjudica. Sus grandes propuestas económicas, como por ejemplo el contrato único o la compensación salarial, beben directamente de

<sup>34</sup> Vid. Müller, John (coord.), *#Ciudadanos. Deconstruyendo a Albert Rivera*, Madrid, Planeta, 2015 y Campabada, Josep y Miralles, Francesc, *De Ciutadans a Ciudadanos*, Madrid, Akal, 2015.

<sup>35</sup> Vid. Piedras de Papel, “Nueve apuntes sobre el 20D”, en [http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/apuntes\\_6\\_466213377.html](http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/apuntes_6_466213377.html)

<sup>36</sup> Vid. Río, Eugenio del, “¿Es “populista” Podemos?”, *Página Abierta*, 236, enero-febrero 2015.

<sup>37</sup> Vid. Campabada, Josep y Miralles, Francesc, *De Ciutadans a Ciudadanos*, op. cit.



la Escuela de Chicago<sup>38</sup>, pero insertándolas en una referencia como Dinamarca<sup>39</sup>, desplegando así un discurso de “centro” que reactiva la “escala” radicalismo/moderación haciendo suya la segunda parte de este par<sup>40</sup>. De ahí sus emblemáticas referencias al *cambio sereno* y *sensato*<sup>41</sup>. Una referencia al *cambio* que le permitió entrar con fuerza, y más aún en esta fase, en el eje de lo nuevo frente a lo viejo, apoyándose en mensajes “en positivo”<sup>42</sup>.

c) *Ciudadanos* -a diferencia de *Podemos*- no tiene tanto armazón teórico político por detrás, lo que encaja mejor con su discurso tecnocrático. Sus ideas-fuerza más relevantes han sido principalmente cuatro que confluyen en la de “regeneración política”. Estas cuatro ideas son la limpieza (anticorrupción), la eficacia (económica y política), la reforma institucional (apelando a “lo que es normal en la calle”<sup>43</sup> y a los valores cívicos) y el

<sup>38</sup> Para un recorrido crítico por estas propuestas, vid. Sanabria, Antonio, “Reforma fiscal o populismo fiscal” en [http://www.eldiario.es/zonacritica/Reforma-fiscal-populismo\\_6\\_411968805.html](http://www.eldiario.es/zonacritica/Reforma-fiscal-populismo_6_411968805.html), “El complemento salarial o las leyes de pobres británicas” en [http://www.eldiario.es/zonacritica/complemento-salarial-leyes-pobres-britanicas\\_6\\_389571068.html](http://www.eldiario.es/zonacritica/complemento-salarial-leyes-pobres-britanicas_6_389571068.html), y “Contrato único o despido único” en [http://www.eldiario.es/zonacritica/Contrato-unico-despido\\_6\\_385721475.html](http://www.eldiario.es/zonacritica/Contrato-unico-despido_6_385721475.html) (f.a: 5/1/2015).

<sup>39</sup> Vid. Garicano, Luís, *El dilema de España*, Barcelona, Península, 2014.

<sup>40</sup> En donde las referencias a la experiencia de la UCD y a la figura de Adolfo Suárez ha sido una constante. Vid, entre otros, <http://www.elperiodico.com/es/noticias/politica/albert-rivera-ciudadanos-adolfo-suarez-transicion-memoria-historica-4636543> (f.a: 30/12/2015).

<sup>41</sup> Rivera, Albert y Garicano, Luís, “El cambio sensato”, *El País*, 15 de febrero de 2015.

<sup>42</sup> Como señalaba Belén Barreiro en septiembre de 2015: “los mensajes en positivo podrían cambiar el voto”. Vid. [http://cadenaser.com/programa/2015/09/21/hoy\\_p\\_or\\_hoy/1442819714\\_881390.html](http://cadenaser.com/programa/2015/09/21/hoy_p_or_hoy/1442819714_881390.html)

<sup>43</sup> Expresión ésta tomada también de Suárez. Vid: presentación campaña elecciones catalanas (en <https://www.youtube.com/watch?v=jdeJk1d1GVk> (f.a: 7/01/2016) y Debate Rivera e Iglesias en la Universidad Carlos III (en <http://especiales.publico.es/publico-tv/video/540178/debate-en-la-carlos-iii-entre-pablo-iglesias-podemos-y-albert-rivera-ciudadanos> (f.a: 7/01/2016).

“unionismo”<sup>44</sup>, no siendo casual que haya tenido su “explosión” electoral en las elecciones catalanas, aprovechándose del “efecto rebote” producido por el independentismo catalán.

d) Y como fuerza emergente que es, el factor de las expectativas cumple un papel crucial. En esto fueron de menos a más en un primer momento, quedando por ver que queda de ello en la siguiente fase.

En definitiva, se puede decir que, en el tiempo que hemos denominado de “interregno”, *Ciudadanos* conformó, frente al inicial “populismo de izquierda” de origen latinoamericano de *Podemos*, un discurso “tecnocrático populista” caracterizado por determinadas temáticas emblemáticas.

#### **4.2.2. Variación de la agenda inicial: el procés català como otro ingrediente más de lo nuevo**

La entrada tan fuerte de la cuestión catalana en el escenario político actual se apoyó en un “trabajo” desplegado por ciertos actores políticos, sociales y culturales desde hace muchísimos años, y de forma específica desde hace unos 5 años, teniendo su momento de cristalización más notable en las pasadas elecciones catalanas.

Las claves políticas de esas elecciones las podríamos resumir en los siguientes aspectos:

a) Las fuerzas independentistas (*Junts pel sí* y la CUP) consiguieron darle un carácter plebiscitario a esos comicios, lo que les permitió llevar en todo momento la iniciativa política.

b) Del mismo modo, hicieron de la cuestión “independencia sí, independencia no” el eje del debate, dejando fuera del marco de análisis la cuestión “procedimental”, lo que les permitió desplegar un mensaje claro y contundente a lo que sus adversarios no fueron capaces de contraponer nada ilusionante que contrarrestase la potencia del mensaje independentista. Su éxito en lo emocional y propositivo fue notorio.

<sup>44</sup> Ibid. Para mayor detalle de su propuesta “unionista”, vid: Carreras, Francesc de, “Nosotros, los unionistas”, *El País*, 21 de octubre de 2015.

c) Esto supuso que el planteamiento independentista representara gran parte de lo nuevo, de lo más nuevo, y se instalara dentro de esta “escala” con una notable fuerza.

d) Supieron aprovechar el “momento populista catalán”, sumándose a la ola de descontento e indignación, canalizándolo vía independentismo y practicando un discurso “populista” - de fuerte calado y arraigo, aunque con sus peculiaridades-, que vendría caracterizado por un discurso transversal, por la contraposición nosotros-ellos, la identificación con el pueblo catalán (con su historia y sus mitos) y haciendo suya la defensa de la soberanía popular. En definitiva, ha sido y está siendo todo un ejemplo de intento de lucha por la hegemonía.

Con todo este discurso el independentismo consiguió muy buenos resultados, aunque no ganaron el hipotético plebiscito. A la vez, este planteamiento les permitió esconder sus debilidades, que van desde su endeble concepción democrática hasta los espurios casos de corrupción que rodean a CDC, y todo ello sin rendir cuentas de nada<sup>45</sup>.

#### 4.3. Pérdida de peso de los asuntos (socio)económicos en esta segunda fase

Junto al proceso de desmovilización social que acompaña a la crisis desde antes de las elecciones europeas, se van a producir dos hechos destacados en este tiempo.

Por un lado, y más allá de la persistencia de los datos económicos sobre desigualdad y exclusión<sup>46</sup>, algunas cifras macroeconómicas mostraron cierto repunte. Pero sobre todo se

<sup>45</sup> No obstante, esto no ha sido óbice para que in extremis hayan conseguido formar gobierno en Cataluña, aunque la legitimidad democrática para llevar a cabo su “independentismo unilateral” sigue siendo inexistente, lo que no quita para que, pese a todo, se “lancen” a ello. Las repercusiones de todo esto sobre el conjunto del sistema político español, y su gobernabilidad, son evidentes. Debido a su extensión y complejidad, he optado por abordarlo en un trabajo posterior.

<sup>46</sup> Informe Intermon-Oxfam, “Europa para las mayorías, no para las élites” (2015), en <https://oxfamintermon.s3.amazonaws.com/sites/default/files/documentos/files/europa-mayoria-no-elites.pdf> (f.a. 20/10/2015)

detectó un cambio en la percepción de la ciudadanía en relación a que la economía estaba mejorando<sup>47</sup>, lo que ahondó en la idea de moderación de la crisis actual. Percepción de mejoría aún mayor si la desagregamos por tipo de electorado y clase social<sup>48</sup>. Con todo, según el CIS, el mes de noviembre mostró un cambio en negativo en esta valoración de la economía<sup>49</sup> que puede haber influido en la fase final.

Por otro lado, lo acontecido en Grecia fue un buen varapalo para las aspiraciones de *Podemos* por su intensa identificación con Syriza y su gobierno, así como para las posibilidades de cambio en las políticas europeas, lo que, a su vez, desdibujó la dimensión internacional de la crisis.

Ambos factores, aunque distantes entre sí, alimentan una idea común: la pérdida de peso - que no la desaparición, pues la injusta situación socio económica seguirá operando- de la variable (socio)económica (e internacional) en favor de los aspectos más político-institucionales (y nacionales) de la crisis.

#### 4.4. La persistencia de los partidos tradicionales

No todos los partidos tradicionales reaccionaron igual, ni tenían la misma posibilidad de hacerlo. Nos detendremos en los tres más relevantes: PSOE, PP e IU.

El PSOE, pese a su innegable desgaste, reaccionó en parte si lo comparamos con el estado tan lamentable en el que se encontraba a mediados de 2014, lo que le permitió aguantar la presión y el envite en esta fase. Los dos momentos donde el PSOE mostró su

<sup>47</sup> CIS, “Barómetro marzo 2015 (Estudio 3057)” en [http://datos.cis.es/pdf/Es3057mar\\_A.pdf](http://datos.cis.es/pdf/Es3057mar_A.pdf) (f.a: 20/09/2015).

<sup>48</sup> Si para el votante de *Ciudadanos* hay un 65% que piensa que la situación económica está “mal o muy mal”, para el del PSOE esta opinión asciende al 84% y para el de *Podemos* al 93%. Vid. Malvar, Anibal, “Albert Rivera, otra vez al desnudo”, *Tinta Libre*, 30, noviembre de 2015.

<sup>49</sup> CIS, “Preelectoral elecciones generales 2015 (Estudio 3117)” en [http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3100\\_3119/3117/Es3117mar.pdf](http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3100_3119/3117/Es3117mar.pdf) (f.a: 8/1/2015)

iniciativa política más clara fueron en las elecciones andaluzas y en la decisión de Pedro Sánchez de sustituir a Tomás Gómez.

Lo de la CC.AA de Madrid fue una decisión polémica y con cierto déficit democrático, pero que le permitía tener cierto control sobre una federación muy importante y situar un candidato muy solvente. Aunque donde el PSOE demostró su músculo y su capacidad política fue en Andalucía: en la decisión de adelantar dichos comicios, lo que le permitió a Susana Díaz marcar los tiempos, empezar el ciclo electoral ganando, descolocar a sus adversarios y situarse bien internamente.

E hizo todo ello con una campaña electoral en la que caben señalar ciertos rasgos “populistas”, aunque moderados, en el discurso de Díaz que van desde su campaña personalista (su eslogan fue “Yo, con Susana”), diferenciándose del PSOE estatal y andaluz para marcar distancias con la corrupción, hasta su singular forma de acercarse a la “escala” izquierda/derecha donde “votar socialista” se identificaba con modernidad, justicia social y progreso frente al inmovilismo y la oligarquía de toda la vida, de tal modo que a un lado quedaba el “señorito” (PP) y al otro el “pueblo” (PSOE). Pero si el PSOE pensaba que con estos movimientos ya había superado su “crisis”, se equivocaba.

El PP aguantó mal y reaccionó poco, de lo que es un ejemplo notorio toda su trayectoria en esta legislatura, representando lo viejo y el inmovilismo, obteniendo unos nefastos resultados en las elecciones catalanas<sup>50</sup>. Es cierto que el PP -sin ser el primero- ha llevado a cabo políticas económicas “austericidas” que fueron garantes de nuestra crisis económica y social, lo que ha generado una situación de desigualdad, exclusión e injusticia social inéditas en nuestro país. Pero, su gran talón de Aquiles ha sido la corrupción. Los casos Bárcenas, Gürtel y tantos otros hablan por sí solos.

<sup>50</sup> Y eso que llevó a cabo una estrategia claramente “populista de derecha extrema” encabezada por Xavier García Albiol, aunque no cuajó electoralmente.

Es verdad que la corrupción no afecta solo al PP. Demasiados partidos se han visto afectados por este mal (ERE, caso Puyol, tarjetas *black*,...), por lo que difícilmente se puede hablar de casos aislados, afectando a derecha e izquierda y a la forma de gobernar<sup>51</sup>. Pero sí es verdad que la acumulación de casos en el PP es ya muy alarmante. La relación entre corrupción y PP está generando pestilencia sobre nuestra democracia y dejando un reguero de hedor con tintes insoportables. Y los ciudadanos lo están castigando.

Y por último, IU, la cual empezó los primeros momentos de la crisis acaparando gran parte del descontento social. Pero que tras la entrada fulgurante de *Podemos* ha visto como esa posición ha ido menguando quedando desplazado hacia un electorado minoritario que le llevó a porcentajes muy bajos de votos en las elecciones de esta fase. A la par, tuvo grandes problemas internos, sobre todo en la federación madrileña con el caso de las *tarjetas black*, y de discurso, siendo visto como parte de lo “viejo”.

Tras unos momentos muy duros, el liderazgo de Alberto Garzón consiguió dotarle de un proyecto político más claro y concreto, haciendo de su apuesta por la “confluencia” un elemento central de su discurso y de su práctica política, aunque sin buenos resultados a este respecto durante toda esta etapa.

En definitiva, la fase que hemos llamado de “interregno” supuso un cambio en el contexto de la crisis en el sentido de una modulación de la misma caracterizada por tres elementos. Por un lado, hay una pérdida de peso de la dimensión (socio)económica (e internacional) a la hora de abordar la crisis en beneficio de lo político-institucional (y nacional), en donde la cuestión territorial adquiere cada vez más relevancia. Por otro, hay movimientos y desplazamientos -propiciados por la sucesión de elecciones- entre los distintos actores implicados (viejos y nuevos) que hace que haya más fuerzas políticas en disputa en relación a 2014. Y, por último, dibuja un escenario político en donde los deseos de cambios siguen teniendo peso entre la ciudadanía aunque

<sup>51</sup> Iglesias, Pablo, *Disputar la democracia*, op. cit., pp. 155 y ss.

centrados más en una dimensión propositiva que en una reactiva. En suma, si bien la crisis se mantiene como telón de fondo, esta sufre ciertos cambios en sus marcos de referencia.

Con este cambio de contexto se llega a la última fase de esta segunda etapa, que viene delimitada por el tiempo que transcurre de octubre a diciembre.

## 5. RESITUANDO LOS CAMBIOS ANTE LAS ELECCIONES GENERALES Y LA CRISIS DEL BIPARTIDISMO

La reacción de los distintos actores políticos ante estos cambios de cara a las elecciones generales no ha sido la misma.

En cuanto a las fuerzas políticas tradicionales, el PP no hizo movimiento significativo alguno, haciendo de la experiencia frente a lo nuevo su nuevo emblema y produciendo todo un “discurso de orden” (y con no pocos rasgos “populistas”) que, pivotando sobre la idea de *seguridad*, abarcó tres terrenos: el económico, el nacionalista y el antiterrorista. Esto no le evitó tener una caída en sus resultados muy fuerte, siendo el partido que más se desfondó<sup>52</sup>, aunque consiguiera ser la fuerza política más votada en las generales. La dos grandes ventajas que tenía el PP era que venía de ganar con mayoría absoluta, y eso son muchos millones de votos, y su afianzamiento electoral en las pequeñas circunscripciones, lo que por nuestra ley electoral le otorga un plus no pequeño. Con todo, su gran irresponsabilidad política ha sido su nefasta gestión del “asunto catalán”<sup>53</sup>, dejando un reguero de problemas en este sentido no pequeño.

Por su parte, IU, tirando de ciertos elementos “populistas de izquierda”<sup>54</sup>, ha ido recomponiendo su discurso en una dirección más bien rupturista y defendiendo postulados característicos de la primera etapa, la de

<sup>52</sup> Vid:

<http://resultadosgenerales2015.interior.es/congreso/#/ES201512-CON-ES/ES>.

<sup>53</sup> Camas, Francisco, “Evolución del voto nacionalista independentista #Cataluña”, en <http://metroscopia.org/recurso/3375/> (f.a: 20/10/2015).

<sup>54</sup> Como el eje oligarquía vs pueblo, aunque sin renunciar a ser una opción “netamente” de izquierdas.

2104<sup>55</sup>. Seguramente su apuesta por *Unidad Popular* haya sido lo que le ha permitido aguantar la presión electoral, a partir del suelo fijo que tiene. No obstante, su capacidad de incidencia política está muy mermada, no alcanzando su objetivo mínimo de tener grupo parlamentario propio.

En relación al PSOE decir que a partir de las elecciones municipales y autonómicas pareció haberse quedado en “estado de hibernación” y sin rumbo claro en su discurso. Tres grandes hándicaps tenía el PSOE en esta recta final. Por un lado, era el partido tradicional con mayor volatilidad electoral<sup>56</sup>, perdiendo tanto por el “centro” como por la izquierda, pues le acechaban por ambos lados. Por otro lado, las divisiones internas y la debilidad política del liderazgo de Sánchez<sup>57</sup>. Y, por último, la evidente y notoria falta de fuerza política de su discurso<sup>58</sup>.

No fue capaz de abordar satisfactoriamente ninguno de ellos, llegando a la recta final sin un proyecto claro de país lo que le llevó a una pérdida notable de escaños y votos, aunque pudo conservar la segunda plaza, pero con *Podemos* muy cerca. Ha sido el peso histórico que tiene dentro del sistema político, avalado por un número de votos en el pasado y su distribución territorial en las circunscripciones más pequeñas, lo que le ha hecho no tener unos resultados lamentables, aun siendo los peores de su historia. Queda por ver su capacidad para recoger el cambio que dice defender a la hora de la formación de coaliciones de gobierno. Toda una incógnita.

En cuanto a las fuerzas emergentes, *Ciudadanos* partía de tres hándicaps de cara a esta recta

<sup>55</sup> Vid. su programa electoral y de forma más sucinta: Garzón, Alberto, “La izquierda en la que yo creo”, en <http://agarzon.net/la-izquierda-en-la-que-yo-creo/> (f.a: 8/01/2016)

<sup>56</sup> Vid. “Observatorio continuo J&M”, en <http://www.publico.es/politica/consolida-millones-votos-y-c.html> (f.a.: 23/12/2015).

<sup>57</sup> Algo que no mejoró en los sucesivos debates que se dieron. Vid: Camas, Francisco, “La campaña y los debates decisivos”, en <http://metroscopia.org/y-la-campana-fue-decisiva/> (f.a: 20/12/2015)

<sup>58</sup> Ejemplo sintomático es la reforma laboral que ha pasado por diferentes estadios yendo de exigir una reforma parcial a otra total.

final. Uno, que su discurso en lo económico y sobre todo en la cuestión territorial no ensamblara bien con las distintas “escalas” en disputa, pudiendo ser visto como algo de “derechas, viejo e inmovilista”, de ahí su apelación a la “reforma constitucional”. Sin embargo, conforme pasaban los días su discurso fue basculando hacia aspectos “tradicionales”, cometiendo errores de bulto<sup>59</sup>, hasta el punto de que un día antes del fin de la campaña mostró sus cartas ideológicas<sup>60</sup>. Dos, que no fuera capaz de llevar la iniciativa en la agenda política poniendo encima de la mesa aquellos temas en los que sale fortalecido. Su campaña fue de carácter “estadista” en la que su discurso tecnocrático sí tenía protagonismo, pero no así la parte más “populista” que se quedó sin fuerza emocional ni propositiva, mostrando además cierta debilidad en el liderazgo político de Rivera, algo clave para esta cuestión<sup>61</sup>. Y tres, su alta volatilidad electoral le obligaba a “fijar” su electorado en torno a propuestas claras y novedosas, algo que tampoco ocurrió. Una volatilidad que hace que igual que suba pueda bajar rápidamente en intención de voto<sup>62</sup>, tal y como pasó en las postrimerías de las elecciones generales. Con todo, sacó unos buenos resultados, siendo la cuarta fuerza más votada en el conjunto del país debido al trabajo anterior realizado en el tiempo del “interregno”. Pero sus resultados han quedado por debajo de sus expectativas no siendo esa fuerza decisiva que pretendían ser y su opción de cambio parece diluirse.

El que mejor reaccionó ante el nuevo cambio de contexto, aunque lo hiciera tarde, fue *Podemos*. Desde finales de octubre recondujo su discurso hacia la idea de un “nuevo acuerdo de país”, representado en cinco “garantías” políticas que, vía reforma constitucional, indicaban una

<sup>59</sup> El más claro, el relativo a la violencia de género. Vid. [http://www.eldiario.es/politica/Rivera-polemica-violencia-machista-Ciudadanos\\_0\\_471053242.html](http://www.eldiario.es/politica/Rivera-polemica-violencia-machista-Ciudadanos_0_471053242.html) (f.a. 8/1/2016)

<sup>60</sup> Vid. Mitin final de Rivera: <http://www.publico.es/politica/rivera-dice-ahora-abstendria-ganan.html> (f.a. 19/12/2015)

<sup>61</sup> Camas, Francisco, “La campaña y los debates decisivos”, *op. cit.*

<sup>62</sup> Vid. Ferrándiz, Juan Pablo, “Barómetro octubre 2015”, en <http://metroscofia.org/barometro-octubre-2015-psoe-pp-y-ciudadanos-casi-un-triple-empate/> (f.a. 20/10/2015).

recuperación clara del sentido de su discurso político<sup>63</sup>, ubicándolo satisfactoriamente en el cambio de contexto político que hemos señalado. Del mismo modo, Pablo Iglesias recuperó tono político y alegría, algo clave para el discurso de una formación política como *Podemos*. A la par, hicieron buenas incorporaciones personales en sus candidaturas<sup>64</sup>, siendo también un acierto el proceso de confluencia en ciertos territorios (Galicia, Cataluña y Valencia), que les permitió horadar por un asunto tan espinoso como es el encaje nacionalista en el conjunto del país. Y todo ello en unas elecciones como las generales, que son para las que “nacieron”, y con un equipo de campaña unido y muy eficaz. Todo ello generó una ilusión que les permitió conectar bien con lo nuevo y con el cambio de contexto producido a lo largo de este año, lo que les llevó hasta la tercera plaza en votos y escaños quedándose a algo más de un punto del PSOE<sup>65</sup>.

La consecuencia de todo lo que se ha ido indicando fue un cambio no pequeño en nuestro sistema de partidos tras las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015, pasándose de un “bipartidismo imperfecto” a un sistema de partidos múltiple y complejo caracterizado por un “tetrapartidismo o cuatripartidismo imperfecto” en donde hay tres fuerzas políticas por encima del 20% (y sin llegar al 30%) y una cerca del 14%. Realidad política totalmente novedosa para el caso

<sup>63</sup> Vid. Acto de presentación de la campaña de *Podemos*, en <http://www.cuartopoder.es/multimedia/2015/10/28/en-directo-pablo-iglesias-presenta-al-equipo-de-campana-de-podemos/8027>

<sup>64</sup> Aunque con algunas bajas y cierta tensiones internas.

<sup>65</sup> No obstante, quedan pendientes asuntos como, por ejemplo, la gestión del “grupo” parlamentario y de sus alianzas, la unidad en el partido, la concreción de algunas de sus propuestas claves, así como su dificultad para penetrar electoralmente en el sur e interior del país. Para esta última cuestión, vid. Juliana, Enric, “El mapa del 20D demuestra que la España del cambio está en el litoral”, en <http://www.lavanguardia.com/politica/20151223/30985789216/el-mapa-del-20-d-muestra-que-la-espana-del-cambio-esta-en-el-litoral.html> (f.a. 8/1/2016). Para la “remontada” electoral de *Podemos*, vid. Piedras de Papel, “Nueve apuntes sobre el 20D”, *op. cit.*



español que dibuja un parlamento fragmentado, y a la vez polarizado entre las distintas escalas analizadas<sup>66</sup>, que hará necesarios ciertos pactos para su gobernabilidad, en donde la cuestión territorial ocupará un lugar no pequeño.

## 6. CONSIDERACIONES FINALES Y PROVISIONALES

a) Se confirma nuestra hipótesis inicial de tal modo que el contexto de la crisis y los discursos de los distintos partidos se han modulado y han ido modulando las posibilidades de cambio, definiéndose diferentes marcos de interpretación que han ido cambiando, transitándose, en el conjunto del país, de una crisis más aguda y reactiva (caracterizada por un “momento populista fuerte”), a otra más atenuada y propositiva (caracterizada por un “momento populista débil”). Y esto, combinado con una variación de la agenda en donde el encaje territorial, y sus polarizaciones, ha ido cobrando más vigor y desplazando territorialmente dicho “momento populista”. En conjunto, el desarrollo de la crisis y su evolución nos permite decir que las posibilidades de cambio radicales a día de hoy son menores que en su inicio. Muchos de sus elementos centrales siguen vivos, pero se dan en un contexto distinto al que emergió durante 2014 e inicios de 2015. En este sentido, crisis sigue habiendo<sup>67</sup>, pero su modulación hace que la ventana de oportunidad original esté dando paso a otras posibilidades de cambio no desdeñables y de sumo interés dentro de nuestra democracia actual. Con todo, queda por ver su futura evolución.

b) En los marcos de interpretación existentes, el “populismo” -en sus distintas modalidades- ha jugado un papel importante, tal y como hemos ido reflejando a lo largo de este artículo. Todas las formaciones políticas que tienen peso en la actualidad han “tirado” o intentado tirar del “populismo”, con distintas variantes y en distinto grado. Unos lo han hecho más conscientemente, otros menos; unos en versiones más radicales, otros más moderadas; unos con unos tintes tecnocráticos claros, otros

con un armazón postmarxista. Pero el que más y el que menos ha hecho uso de ello.

Esta constatación avala la tesis que también sosteníamos al principio de este artículo, según la cual el “populismo” es una *forma* de hacer política en tiempos de crisis que simplifica la realidad, polarizándola. No es, por tanto, ni un contenido ni una ideología en particular.

c) La actividad práctica de los partidos avala que no se ha producido tanto la emergencia de una *nueva política* como una modulación de *la política*, con ciertos cambios -algunos de calado- en un nuevo contexto político<sup>68</sup>. Del mismo modo, es probable que los cambios en nuestra democracia terminen afectando menos a sus aspectos económicos (por la falta de autonomía soberana en los Estados para este menester) que a los característicamente políticos (corrupción, reforma electoral, derechos sociales...) y lo haga a través de una remodelación novedosa de lo existente. De todos estos cambios en el sistema político hay uno que ya se ha dado y que era condición *sine qua non* para los demás: el resquebrajamiento del bipartidismo como eje motor de nuestra democracia y su evolución hacia un sistema multipartidista.

Aun así, hay un asunto crucial para que todos estos asuntos se puedan abordar: cómo resolver la cuestión territorial en nuestro país (y más tras la formación del gobierno catalán). Su “independentismo unilateral” es insostenible. Pero mientras no haya propuestas claras y novedosas a este respecto que permitan dialogar “entre el todo y las partes”, difícilmente esta cuestión se resolverá, siendo un escollo para otros cambios necesarios. Un planteamiento que tome pie en la *ley de claridad* canadiense podría (y debería) ser una forma satisfactoria de abordar esta cuestión.

d) Las tres “escalas” de lo nuevo/viejo, izquierda/derecha y moderación/radicalismo han estado operando a lo largo de la crisis. La

<sup>66</sup> Ibid.

<sup>67</sup> Vid. Río, Eugenio del, “El Podemos actual”, en <http://www.pensamientocritico.org/eugrio0915.pdf>.

<sup>68</sup> Ejemplo de esto lo tenemos en la pérdida de fuerza que han ido teniendo las “nuevas formas de participación” en la práctica política de *Podemos*. O también en el espectáculo tan sombrío de lucha por el poder interno que está dando el PSOE tras los resultados electorales.

de izquierda/derecha demuestra su persistencia sobre todo a partir de mediados de 2015, y tendrá su reflejo en el sistema de partidos cuatripartidista resultante<sup>69</sup>.

La “escala” radical/moderado también ha tenido un peso significativo vinculado a determinadas temáticas; en la primera etapa con una preponderancia de lo radical, mientras que en la segunda prima más la moderación, de ahí la “reemergencia” del “centro”. Pero el “centro” de hoy ya no es el de hace unos años, justamente porque la *crisis* lo ha cambiado. De hecho, este queda identificado con reformas necesarias (aunque moderadas) y de un calado mayor de lo que se entiende habitualmente por “centro”.

Y *lo nuevo/viejo* también ha estado presente. La disputa por la idea de *cambio* ha sido una constante (o la controversia experiencia vs juventud), siendo esta una “escala” capital para la búsqueda de la *transversalidad*.

Las interacciones entre las distintas “escalas” han sido y están siendo complejas. Pero es verdad que, como todo momento de crisis, la configuración de *lo nuevo* adquiere un valor añadido y destacado -y más en esta última fase. Pese a la persistencia de las tres “escalas”, se puede decir que la que está actuando como catalizadora es la de *lo nuevo/viejo* (ya sea para un lado o para el otro).

e) Estamos viviendo un momento inédito en la historia política de nuestro país. Por lo menos es así para unas cuantas generaciones<sup>70</sup>. Eso en sí mismo ya es un hecho positivo. Cambios ya ha habido. Han sucedido hechos importantes y nuestra sociedad ha cobrado un protagonismo que, parafraseando a El Roto, “súbitamente hizo envejecer a los partidos”<sup>71</sup>. Aun así, queda por ver la intensidad o profundidad de estos cambios. Y hay cambios que, como no se aborden ahora, nos llevarán probablemente a otra crisis mayor.

Considero que este país necesita cambios en profundidad para pensarse mejor en aras de

una democracia de calidad. Y para esto un cambio constitucional (de calado) sería deseable, así como una reflexión profunda y clara sobre el lugar que debe ocupar la ética en la política y también sobre la posición de ventaja que tienen los sectores económicos poderosos sobre la ciudadanía.

Pero la probabilidad de que estos se den es harina de otro costal. Hasta que no se sepa cómo queda la gobernabilidad del país poco más se puede decir que reiterar su complejidad<sup>72</sup>. Puede que haya que esperar, incluso, más tiempo del pensado para verlos. La prudencia obliga a decir que todavía están en el aire.

---

<sup>69</sup> Y en algunas de las hipotéticas coaliciones de gobierno, si es que se dieran.

<sup>70</sup> Para un análisis generacional, vid. Miquel, Jaime, *La perestroika de Felipe VI*, Barcelona, RBA, 2015.

<sup>71</sup> Vid. El Roto, *El País*, 18 de mayo de 2011.

---

<sup>72</sup> Este asunto, muy relacionado por otra parte con la *encrucijada catalana*, la dejo para analizarla en otro momento.

**TABLA 1**

<b>Transición- Consolidación</b>	<b>Enero-Febrero 2015</b>
Monarquía estabilidad, prestigio	Corrupción, abdicación,...
Constitución herramienta impoluta, inamovible	Insuficiencia. Necesidad, cuanto menos, de reforma
Soberanía popular	Crisis soberanía popular
Transición como modelo, ejemplar	Desprestigio de la transición y sus líderes
Tribunal Supremo y Constitucional garantía jurídica. Controles legalidad	Crisis institucional en funcionamiento de dichas instituciones. Ausencia controles
Modelo territorial asumido partidos nacionalistas conservadores (aun con problemas)	Estructura territorial en jaque (Cataluña)
Partidos políticos tradicionales instrumentos centrales participación (legitimidad). "Partitocracia".	Pérdida legitimidad partidos políticos. Corrupción, enrocamiento. Crisis "partitocracia"
Bipartidismo imperfecto	Crisis del bipartidismo: ¿Tripartidismo?
PP partido con estabilidad voto y "decencia"	Corrupción y volatilidad electoral (20 puntos)
PSOE referencia izquierda indiscutible y hegemónica	Crisis liderazgo, proyecto, corrupción, políticas, territorial,... Crisis de referencia
IU alternativa ética y política (útil) al PSOE	Estancamiento, corrupción, enrocamiento, devaluación, crisis,...
Elección dirección partido por "delegados"	Primarias abiertas (izquierda)
Eje izquierda-derecha como referencia que vertebró política	Resquebrajamiento de ese eje de forma transversal
Europa como "salvación" y referencia	Europa como parte del problema
Corrupción algo accidental o localizado	Corrupción como elemento relacionado con forma de participar en poder políticos (sobres, comisiones, financiación,...)
Cierto bienestar social	Crisis derechos sociales y políticas sociales. Exclusión y desigualdad
Sindicatos fuertes (negociación colectiva)	Sindicatos débiles
Líderes de la generación transición (o similar)	Cambio generacional (izquierda)
Discursos donde los "límites políticos" estaban claro y definidos	Posibilidad de desplazamientos de dichos límites. ¿Proceso constituyente?